

Resignificando la “casita del terror”: el espacio como representación de la reconciliación

Angélica María Nieto García¹

Frances Yates (1966:17)², en su libro el “Arte de la memoria” explica en detalle el arte de la retórica, que se apoya en la mnemónica pensada y perfeccionada por los griegos. *Grosso modo*, la técnica consiste en relacionar lugares e imágenes con grandes cargas emotivas, que instalan el recuerdo en la mente de quien la ejerce. Esa relación entre lugar e imagen es importante como clave para entender por qué los lugares son poderosos vehículos de la memoria. Así, los espacios donde se han cometido graves hechos de violencia, se convierten en lugares de memoria: en marcas, que sólo el tiempo y cuidadosos ejercicios simbólicos de resignificación pueden cambiar.

El caso del hotel Punchiná en el municipio de San Carlos – Antioquia, ubicado en el occidente de Colombia, nos permite efectuar una reflexión acerca de las marcas de la violencia y la difícil tarea de su resignificación. Los Sancarlitanos, que han sufrido los embates de todos los grupos armados en confrontación dentro de su territorio, le han apostado a la reconciliación como camino privilegiado hacia el futuro.

El hotel Punchiná es símbolo inequívoco de los ciclos por los que ha transitado la vida en San Carlos en las últimas tres décadas: pasando del esplendor y el lujo de los años ochenta, en los que el narcotráfico y la opulencia reinaban en la zona; a los procesos de extradición y a la llegada del terror a manos de los grupos armados paramilitares a finales de los años 90 y finalmente a la lucha por la reconstrucción y la búsqueda de la paz después de la desmovilización de estos grupos en el año 2005.

Lo que le pasa al hotel Punchiná le pasa a San Carlos. El presente trabajo tiene como objetivo analizar esa relación entre lugar y memoria, pasando por las luchas políticas y la búsqueda de la paz, a partir del complejo desafío de la reconciliación.

Contextualización: la violencia en San Carlos – Antioquia

¹Politóloga, Magíster en Estudios Políticos y Master en estudios Europa – América Latina. Docente investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia

² Para entender un poco la mecánica de la mnemónica, me gusta citar un bello pasaje del libro de Yates “En un banquete que daba un noble de Tesalia llamado Scopas, el poeta Simónides de Ceos cantó un poema lírico en honor de su huésped, en el que incluía un pasaje en elogio a Cástor y Pólux. Scopas dijo mezquinamente al poeta que él sólo le pagaría la mitad de la cantidad acordada y que debería obtener el resto de los dioses gemelos a quienes había dedicado la mitad del poema. Poco después se le entregó a Simónides el mensaje de que dos jóvenes le estaban esperando afuera y querían verle. Se levantó del banquete y salió del exterior, pero no logró hallar a nadie. Durante su ausencia se desplomó el tejado de la sala de los banquetes aplastando y dejando, bajo ruinas, muertos a Scopas y a todos los invitados; tan destrozados quedaron los cadáveres que los parientes que llegaron a recogerlos para su enterramiento fueron incapaces de identificarlos. Pero Simónides recordaba los lugares en los que habían estado sentados a la mesa y fue, por ello, capaz de indicar a los parientes cuáles eran los muertos. Los invisibles visitantes, Cástor y Pólux, le habían pagado hermosamente su parte en el panegírico sacando a Simónides fuera del banquete momentos antes del derrumbamiento”.

San Carlos es un municipio ubicado a 119 kms de Medellín, que es la capital del departamento de Antioquia y la segunda ciudad más importante de Colombia, donde están ubicadas élites políticas e industriales de alta incidencia en el país.

Desde el punto de vista económico, este municipio es uno de los más importantes de la región del Oriente antioqueño, ya que tiene en su jurisdicción la central hidroeléctrica de San Carlos -que es la de mayor capacidad de generación de energía eléctrica del país (1240 MW)-, y los embalses de Punchiná, San Carlos, Calderas y parte del complejo Las Playas.

Además de la generación de energía, la economía de San Carlos se sustenta en la agricultura (café, plátano, yuca, fríjol, tomate chonto y cacao), la ganadería, la porcicultura, la avicultura y la explotación maderera y minera. Debido a la belleza de sus paisajes, caracterizados por hermosas caídas de agua, el municipio tiene un gran potencial turístico que hasta ahora está empezando a desarrollarse, ya que en épocas anteriores esto no fue posible debido a la crudeza de la violencia en su territorio³.

Su importancia económica contrasta con el estado de las vías que comunican al municipio con Medellín y el resto del país. La carretera Granada – San Carlos que se conecta con la autopista Medellín – Bogotá y con el aeropuerto de Rionegro se encuentra en muy mal estado. Según sus habitantes, muchos políticos que han ido a San Carlos en tiempos electorales, han prometido la mejora de las vías pero hasta ahora esto no ha sido posible. Todo se queda en promesas. En palabras de la alcaldesa actual, el arreglo de las vías sería una muy buena forma de reparar a la comunidad sancarlitana por los hechos de violencia de que fueron objeto en los últimos años.⁴

Para bien, pero también para mal, San Carlos tiene una ubicación estratégica ya que comunica al centro del país con el Magdalena Medio, convirtiéndose en paso obligado para el tráfico de armas y estupefacientes. Este aspecto aunado a su riqueza en recursos naturales, ha convertido a este municipio desde los años 80 en territorio en disputa por parte de todos los actores armados.

En cuanto a los indicadores sociales, es importante destacar que debido a la crudeza del conflicto armado, la mayoría de ellos reflejan desafíos inmensos para las instituciones de todo orden: local, departamental y nacional. Según registros del DANE, a 2005 había 29,93% de NBI: 27.66% en la cabecera municipal y 31.9% en el área rural (Restrepo, 2010: 33) y el 98% de las familias se encuentran por debajo de la línea de pobreza (MH,2010:384)

³ En territorio Sancarlitano se encuentran 6 ríos (San Carlos, Samaná norte, Guatapé, San Miguel, Arenal y Calderas) y aproximadamente 76 quebradas. Cada año entre el 08 y el 15 de Agosto se celebran las fiestas del Agua, a las que concurren turistas de todo el departamento.

⁴ María Patricia Giraldo, alcaldesa elegida para el período 2012 – 2016, hizo ésta afirmación ante funcionarios de diversas instituciones estatales de orden nacional y departamental, y antes agencias de cooperación internacional, en una reunión realizada en mayo del presente año, con el fin de presentar el balance del retorno de familias desplazadas, auspiciado por la Alianza Medellín – San Carlos.

Historia del conflicto

Las fuentes escritas (Restrepo,2010; García,2011; Memoria Histórica (MH)⁵,2011), así como los testimonios obtenidos con los habitantes de San Carlos, coinciden en ubicar el inicio de la violencia en los años 80, cuando los líderes de los movimientos cívicos empezaron a ser asesinados a manos del recién creado grupo Muerte A Secuestradores (MAS), financiado por los narcotraficantes del cartel de Medellín. Es así, como el 23 de octubre de 1983 fue asesinado el primer líder cívico del Oriente Antioqueño Julián Conrado David, que pertenecía al movimiento cívico de San Carlos⁶.

Como protesta frente a este asesinato y con el fin de denunciar el incumplimiento por parte del gobierno de los pactos establecidos con el Movimiento Cívico de Oriente, el 12 de febrero de 1984 se realizó un paro cívico de 48 horas en toda la región. En San Carlos sin embargo, este paro se prolongó por diez días más, lo cual tuvo como consecuencia que varios de sus líderes fueran también asesinados en los años siguientes.

Entre 1988 y 1997, los grupos guerrilleros Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), mantuvieron su hegemonía en el municipio. En consonancia con lo sucedido en toda la región del Oriente, en San Carlos estos dos grupos tuvieron momentos de cercanía y de confrontación por el dominio territorial.

A finales de los años 90, se inicia el período más fuerte de la violencia en el municipio, como resultado de la aparición de los paramilitares que buscaban exterminar a los grupos guerrilleros. La violencia extrema se prolongaría hasta mediados de la década del 2000. Según cifras de MH entre 1998 y 2010 se perpetraron 33 masacres, concentradas en el período 1998-2005. El total de personas asesinadas fue de 219; 23 de estas masacres fueron perpetradas por los grupos paramilitares, 6 por las FARC y 4 NI.

Como resultado de la violencia extrema ejercida por todos los grupos armados sobre San Carlos, cerca del 80% de su población debió desplazarse. Entre 1998 y 2005 fueron desplazadas 17.724 personas, siendo los años más intensos 2003 y 2004. (MH,2011:68)

Las consecuencias: la descomposición de los grupos familiares, el desarraigo, la desestructuración de los proyectos de vida, la deserción escolar, el rezago de la economía local, la desaparición de las fuentes de empleo y la aparición de todo tipo de enfermedades mentales.

⁵ Memoria Histórica es un grupo de investigación que hace parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Este grupo tiene como función elaborar informes sobre la memoria de la violencia en Colombia. Dada la cantidad de hechos de violencia (más de 2000 masacres contadas desde 1964), se decidió utilizar la metodología de documentación de casos emblemáticos. Es así como en el año 2011 MH presenta su informe “San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra”.

⁶ Otros líderes asesinados fueron: Iván Castaño y Jairo Giraldo en 1984, Gabriel Velásquez y William Tamayo en 1986; Jorge A. Morales, Héctor Giraldo y Luis Felipe Noreña en 1988. (MH, 2011:138)

La desmovilización y la reconciliación

Como resultado de las negociaciones entre los grupos paramilitares y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, en el año 2003 se inició el proceso de desmovilización formal de estas estructuras. Este proceso estuvo rodeado de críticas por escándalos de falsas desmovilizaciones⁷ y por poner énfasis en la voz de los victimarios dejando de lado a las víctimas.⁸ En San Carlos la desmovilización se terminó en el año 2005. A continuación cito un testimonio recogido del informe de MH.

“En el momento de la desmovilización se quedó en San Carlos más gente de fuera que propios, no operaban aquí pero vinieron a operar en los últimos días para responder por el número de hombres a desmovilizar, los trajeron a finales de mayo y se desmovilizaron en agosto. Muchos de los de verdad no se desmovilizaron, otros se desmovilizaron en Cristales y al momento de ubicar dónde residenciarse se ubicaron en otro municipio. En qué consistió la desmovilización? ¡Uchi ganado!, cogieron los fusiles que iban a entregar y ¡uchi ganado!, ahí un carro esperando, como cuando usted arrea para una pesebrera; tres carros en la Esperanza y ahí hay que meter tantos hombres. Se fueron a diferentes partes del municipio a traer muchachos para completar números, por eso siempre hemos dicho (que) los desmovilizados no son todos los que están, ni están todos los que son. Terminaron metiendo a ese cajón a gente que nunca fue”. (MH,2010: 336)

Los ciclos de la memoria

A pesar de ser un sitio de memoria, o más bien, justamente por eso, los relatos van y vienen, la memoria no es lineal y eso se constata claramente en los testimonios de las personas entrevistadas. Sin embargo, al escuchar las narraciones se pueden distinguir claramente tres momentos de memoria en torno al hotel Punchiná. El primero que nos presenta lo que podríamos denominar la edad de oro del hotel, el segundo en el que el hotel se torna en un sitio del horror y el último en el que es convertido en un lugar resignificado, un lugar que representa el futuro, la reconciliación y la reconstrucción de San Carlos.

La Edad de Oro

⁷ Actualmente Luis Carlos Restrepo, el comisionado de paz del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, está siendo investigado por la falsa desmovilización de la Compañía Cacica Gaitana de las FARC. El juicio se está llevando a cabo en su ausencia, ya que salió del país argumentando falta de garantías. Organizaciones no gubernamentales y de víctimas, denunciaron en su momento que las sonadas desmovilizaciones no se estaban llevando a cabo con la transparencia requerida.

⁸ Durante los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010) se llevó a cabo la desmovilización de grupos paramilitares. Se les dieron ventajas como por ejemplo que al confesar sus crímenes podrían pagar una pena máxima de 8 años de cárcel y en el caso de los soldados rasos se les dieron subsidios de sostenimiento, capacitación en oficios e incluso ingreso a las universidades. Por el contrario, en el caso de las víctimas las ayudas no llegan o son de difícil acceso por los trámites burocráticos. De hecho en el año 2010, el gobierno de Uribe con el apoyo de miembros del Congreso de la República, llevó al hundimiento de una iniciativa que buscaba la reparación integral a las víctimas (ley de víctimas), ya que no aceptaban que se reparara a las víctimas de crímenes de Estado.

“(…) hotel Punchiná, bar Bululú, eso era bonito cuando las compañías... hasta vinieron artistas ahí... ahí vino este Caballero Gaucho, muchos... y ya después cuando eso se volvió un cementerio... ¡ahí sí se acabó todo!”⁹

Cuando se indaga sobre el hotel Punchiná, nadie sabe a ciencia cierta cuándo fue inaugurado. Eso sí, recuerdan claramente que era el hotel más lujoso de San Carlos. Algunos sitúan sus recuerdos en los años ochenta cuando al municipio lo visitaban muchas personas, recuerdan las grandes sombrillas colocadas afuera y la belleza del lugar; los conciertos del Caballero Gaucho y de muchos otros artistas que pasaron por sus salones. En los relatos se percibe la nostalgia sobre esa época en la que San Carlos – y el hotel – eran prósperos y bellos.

Pero la belleza no se instala en la memoria tan fuertemente como el horror. Las cortas alusiones que se hacen sobre la época dorada del hotel, solo sirven como marco que resalta aún más la crudeza del dolor que se vivió después en este espacio. Así como en el relato griego citado por Yates, la fiesta ofrecida por Scopas solo es la antesala de la desgracia que sobreviene después.

Para tratar de indagar sobre esa época dorada, pregunto entonces sobre su dueño, la respuesta de las personas entrevistadas es precisa pero corta: Gabriel Puerta. No dan muchos detalles, algunos mencionan que fue extraditado por narcotráfico, pero no dicen nada más. Una de las personas entrevistadas que hace parte del CARE menciona además, que durante diez años el hotel estuvo administrado por un hombre llamado Pacho Loaiza.

Al recurrir a fuentes escritas, pude establecer que Gabriel Puerta es un abogado y ganadero que fue funcionario de varias instituciones del Estado, entre ellas el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), e incluso fue miembro del cuerpo de seguridad del presidente Carlos Lleras Restrepo en los años 60. A finales de los años 90 Puerta fue secuestrado por las FARC. Según artículo de la página VerdadAbierta, después de su secuestro se trasladó al Valle del Cauca y participó en la conformación de la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Además sirvió como mediador entre el cartel del Norte del Valle y los grupos paramilitares. En el año 2006 fue extraditado a EU por cargos de narcotráfico y lavado de activos. En agosto de 2010 regresó al país tras purgar 3 años de prisión, cuando la pena original a la que fue condenado era de 22 años. Al final, este señor acusado de narcotráfico, lavado de activos, conformación de grupos paramilitares y tortura, purgó tan sólo 5 años de cárcel.

El prontuario delictivo del dueño del hotel y la certeza de que actualmente se encuentra en libertad, explica por qué la gente de San Carlos no habla mucho de él en sus testimonios, aspecto este que refleja la fragilidad en la que se encuentra aún el proceso de desmovilización de las estructuras paramilitares.

⁹ Testimonio de una mujer mayor que es vecina del hotel Punchiná.

De la Época Dorada a la Casita del Terror

Como ya vimos en la contextualización histórica, hacia finales de los años 90 los grupos paramilitares hicieron su aparición en San Carlos, como parte de la estrategia contrainsurgente del Estado en contra del ELN y las FARC, que desde finales de los años 80 incursionaban en la región.

El hotel Punchiná dejó de ser el reflejo de una sociedad próspera y empezó a ser “la Casita del Terror”. Entre sus paredes ya no se escuchaban más las canciones arrabaleras del Caballero Gaucho, que hablaban de amores perdidos y nuevas ilusiones, sino que se estremecían con los gritos de dolor de los torturados. Las jóvenes mujeres ya no eran llevadas allí como parte del cortejo amoroso, sino que sus cuerpos eran violados y mutilados por los señores de la guerra. Muchos que entraron nunca salieron, muchos desaparecieron iniciando el largo camino de los duelos sin resolver por parte de sus familias.

Los testimonios sobre ésta época son sobrecogedores, no sólo por los detalles en los que entran algunos entrevistados, sino por su expresión física. Me llamó la atención porque sus rostros se tornaron muecas de dolor, sus brazos se cruzaban como quien busca protección.

A pesar de que en los relatos hay una clara identificación de ésta época como la del terror, es importante decir que hay diferencias marcadas entre los relatos de los vecinos y los que podríamos denominar como los emprendedores de la memoria, ya que éstos se atreven a hablar mucho más de lo que pasó allí, mientras que los vecinos, quizás por esa sensación de que el conflicto puede volver a activarse, se abstienen de mencionar detalles. Siempre hablan en tercera persona, dicen que otros les contaron, que hay rumores sobre eso, pero no se atreven a afirmar que vieron u oyeron algo directamente, cosa improbable porque sus casas están ubicadas muy cerca al hotel. Incluso entran en contradicciones permanentemente. Para dar un ejemplo de ello, una de las vecinas entrevistadas dice en uno de los apartes de la entrevista:

“(…) Ellos venían ahí y le hablaban a uno (...) nosotros nunca escuchamos gritos o que uno viera que entraban a alguien nunca, nunca. Fue cuando ellos desocuparon que nosotros volvimos, entramos. Porque eso lo desocuparon, eso lo dejaron solo, pero uno no entraba solo porque le daba miedo, eso lo dejaron abierto. Uno veía letreros como de sangre, cosas así, pues eran cosas muy malucas, muy miedosas, muchas cosas como satánicas. (...) uno sí entra, sube. Hay como nostalgia, pero como ahí no fue donde le pasó nada a la familia de uno... pero sí da como tristeza de ver cómo era ese lugar, porque eso era muy hermoso, de verlo como destruyeron todo, mirar que la policía estaba ahí y no hacían nada, tampoco el Ejército, nadie hizo nada y entonces pues todo eso le da a uno mucha tristeza.”

Estos apartes se tomaron en momentos diferentes de la entrevista, lo que se percibe es que a medida que la mujer entra en confianza y se adentra en el relato va cambiando su postura. En la primera parte niega haber sido testigo de lo sucedido, pero después hace un

señalamiento que coincide con los relatos de otros entrevistados, en el sentido de que el accionar de los paramilitares en el hotel era de conocimiento público. Además hace un señalamiento a las autoridades como responsables, por lo menos por omisión, de lo sucedido.¹⁰

El relato paradigmático del horror en el hotel, es el que se refiere a Leidy Johana Cano, una joven de 15 años que fue contactada por un hombre en el parque de San Carlos, a dos cuadras del hotel, y que luego fue conducida a este sitio para ser violada, torturada, asesinada y desaparecida.

El posicionamiento de este caso se produce porque es el único en el que se ha comprobado que la víctima fue conducida al hotel para luego ser asesinada y enterrada allí. Según las investigaciones, ante los reclamos de la madre de la joven, la fiscalía fue a corroborar si el cuerpo estaba en el hotel, pero días antes fue sacado para ser enterrado en una casa vecina, porque los paramilitares fueron informados de la visita de los funcionarios judiciales.

Este aspecto es importante porque dada la representación del lugar como sitio de tortura y desaparición, algunos de los familiares de las víctimas fueron a buscar indicios de lo que les pasó, e incluso construyeron relatos sobre la posible existencia de cadáveres entre las paredes de la cocina o en el piso de las habitaciones. Estos rumores fueron desmentidos después de las acciones de búsqueda de la fiscalía en el solar del edificio, único sitio probable para enterrar personas. Pastora Mira, líder del municipio, destaca cómo se creó un mito que ella tuvo que ir desmontando, haciendo visitas al edificio y mostrándole a la gente que sus paredes eran tan delgadas que allí no podía haber enterrado ningún ser humano y además que ya se habían efectuado las diligencias de revisión de todo el hotel para descartar la presencia de más cuerpos.

Del terror a la reconstrucción

Después de la desmovilización de los grupos paramilitares en el año 2005, la tranquilidad fue retornando poco a poco al municipio. A pesar del dolor que significó la presencia de los grupos paramilitares en el hotel Punchiná, la mayoría de los testimonios recogidos se concentran en hablar de la etapa actual, en la que el edificio ha sido recuperado para convertirlo en un lugar donde se trabaja todos los días en la reconstrucción de San Carlos.

Este proceso ha tenido tres momentos principales: 1) la restauración física que se inicia cuando empezó a funcionar allí el Centro de Acercamiento para la Reconciliación (CARE), 2) la resignificación a través del trabajo con las víctimas y los desmovilizados, y 3) el período actual en el que el edificio se ha convertido en un espacio donde funcionan diversas organizaciones que le apuestan al futuro de San Carlos.

¹⁰Cabe destacar que el cuartel de la policía queda a menos de media cuadra del hotel.

En el año 2006 se creó el CARE por iniciativa de algunas mujeres víctimas del conflicto armado. En sus inicios funcionó en la casa de una de ellas, pero cuando empezaron los encuentros con los desmovilizados, ese ya no podía ser el lugar de reunión y su búsqueda de financiación para alquilar una casa que sirvió para los encuentros hasta que se acabó el dinero del proyecto y fue necesario buscar otro lugar para su funcionamiento.

Estando en esta situación, es que surge la propuesta por parte de uno de los fiscales que estaba llevando el caso de extinción de dominio del hotel Punchiná, para que el CARE empiece a funcionar allí. Esta idea que en principio parecía difícil de llevar a cabo por las condiciones de abandono en las que se encontraban las instalaciones del edificio, y los recuerdos de dolor y miedo asociados a él, se convirtió en el motor de una tarea casi quijotesca. Así lo describe una de las mujeres entrevistadas:

“Fue un trabajo duro, de locos. Porque no era transformar un espacio físico no más, porque eso era lo más fácil entre comillas. Fue difícil porque no contábamos pues con un dineral para hacerlo, era transformar imaginarios que quizás no eran tan imaginarios, era transformar un espacio de dolor, de sufrimiento, de violencia, de horror, por un espacio de recogimiento, de reconciliación, de perdón, de unión, de reparación.”¹¹

Al preguntarle a esta mujer, si la decisión de que el CARE funcionará en ese edificio no obedeció más a una necesidad que a una apuesta por la resignificación del lugar, ella respondió enfáticamente: “Podía haber soluciones más fáciles pero este es un sitio para resignificar”. En efecto, la reconstrucción del edificio no ha sido fácil, pero mucho menos lo ha sido su proceso de resignificación.

La reparación del edificio se ha hecho posible principalmente gracias al trabajo de las víctimas que han dedicado tiempo de manera gratuita para esto. Algunas instituciones han designado recursos para comprar los materiales necesarios para realizar tareas pequeñas, pero no ha sido lo fundamental. Como parte del proceso de reparación material a las víctimas, algunos desmovilizados de los grupos paramilitares, han contribuido con horas de trabajo que les son tenidas en cuenta en sus procesos judiciales¹².

Los trabajos que se han realizado en la planta física del edificio han sido lentos debido a la falta de recursos del CARE. Primero, limpiaron las paredes del lugar donde había letreros soeces, rastros de sangre y mugre; luego pusieron unas tuberías en las afueras del edificio para tener servicio de agua; después consiguieron dinero con la Alianza Medellín San Carlos y pintaron las paredes de adentro, la fachada y limpiaron el solar en el que montaron una pequeña huerta jardín.

¹¹ Entrevista con una mujer que hace parte del CARE

¹² Según la ley de justicia y paz, los desmovilizados están obligados a reparar simbólicamente y materialmente a sus víctimas. En el caso mencionado, quienes han contribuido en la reparación del edificio son hombres que tenían un rango bajo en la estructura paramilitar.

Al mismo tiempo que se producía la recuperación física del lugar, se empezaron a hacer visitas, rituales religiosos y talleres¹³, con el fin de que la gente le perdiera temor a visitarlo y después para resignificarlo como representación de “la resiliencia de los sancarlitanos”¹⁴

“(…) era difícil porque antes cuando la gente venía a este espacio, la gente llegaba con ese temor a entrar aquí, y es que cuando nosotros llegamos sí se sentía una energía maluca, se hicieron misas, vinimos con el padre Jaime Toro que fue nuestra mano derecha. Nosotras mismas ayudamos a arreglar, tapar huecos. Las paredes eran sucias con letreros feos, ropa vieja tirada, no sabemos si de los victimarios o de las víctimas, todo a punto de caerse, totalmente en abandono físico. A través de rituales lo cambiamos las Provisames¹⁵. Me decían: ponga muchas flores, que entren niños, eso ayuda. Con ayuda de nuestro señor y de todas las almas que sufrieron acá. (…) Hicimos talleres, empezamos a hacer talleres, inclusive una madre comunitaria que le habían matado varios hermanos, ella no pasaba de la puerta, no se atrevía. Entonces cuando había el refrigerio la llamábamos para que entrara y poco a poco fue sanando y finalmente entrando.”¹⁶

Esta estrategia del refrigerio en los talleres, también fue utilizada para posibilitar el encuentro entre los desmovilizados y las víctimas. Cuenta una de las líderes, que con el fin de iniciar el proceso de reconciliación, en una ocasión empezaron a hacer talleres en diferentes espacios del hotel. En una sala asistían las víctimas, en otra los victimarios. Al principio ni siquiera se miraban, pero un día pusieron el refrigerio para todos en la misma mesa y fue así como poco a poco se fueron acercando y empezaron a hablar entre ellos¹⁷.

Las actividades que se han realizado como parte del proceso de reconciliación, se han llevado a cabo en lugares donde se sucedieron hechos de victimización. Así, además de los talleres y la contribución al arreglo del edificio por parte de los desmovilizados, se han realizado ceremonias de cara a cara entre víctimas y victimarios en el parque central del municipio. Allí los desmovilizados han pedido perdón público al pueblo sancarlitano por todos los actos de violencia perpetrados.

Como parte de la resignificación del lugar, poco a poco se han venido instalando allí, organizaciones e instituciones de diversa índole. Lo que tienen en común, es que todas

¹³ Se realizaron talleres de memoria y de recuperación de salud mental por parte de las Provisames que hacen parte del CARE

¹⁴ En el caso de algunas mujeres que hacen parte del CARE se puede percibir la apropiación de un lenguaje que proviene de las capacitaciones y de los ejercicios de memoria acompañados por psicólogos y profesionales de diversas áreas que han estado en San Carlos.

¹⁵ Promotoras de Vida y Salud Mental, que estaba conformado por un grupo de mujeres de la región, principalmente víctimas, que fueron formadas por organizaciones no gubernamentales, con el fin de hacer trabajo psicosocial con otras víctimas.

¹⁶ Testimonio de mujer perteneciente al CARE

¹⁷ Es importante aclarar que el apoyo al proceso de reconciliación en San Carlos no es unánime, sino que corresponde a la iniciativa de algunas organizaciones sociales, la administración municipal y los gobiernos departamental y nacional. Hay críticas en torno a la llegada de algunos desmovilizados y su papel en la sociedad sancarlitana, y diferencias en torno al para qué de la reconciliación y su relación con la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación (MH,2010:335-341)

manejan proyectos que tienen que ver con la reconstrucción del tejido social de San Carlos. Además del CARE, hoy día funcionan allí la Asociación de Piscicultores, la Corporación Ayuda Humanitaria, la Asociación de Víctimas de Minas Antipersonas, la Alianza Medellín – San Carlos que apoya los procesos de retorno de los desplazados, próximamente empezará a funcionar la oficina para la restitución de tierras, e incluso la ESAP (Escuela Superior de Administración Pública) que dicta algunos cursos de capacitación para funcionarios públicos.

Otro aspecto importante, es que el nombre del edificio se ha cambiado y hoy en su fachada se resalta el nombre CEUSACA (Centro de Emprendimiento Unidos por San Carlos), que resultó de una convocatoria en la que podían participar todas las personas del municipio. Este último cambio se dio muy recientemente, por lo cual aún no hay una identificación del lugar con el nombre designado. Cuando se le pregunta a las personas: qué funciona allí?, afirman inmediatamente: “El CARE”; incluso algunos miembros que trabajan en las organizaciones e instituciones que funcionan en el edificio, lo identifican de esa manera.

Las disputas por el Lugar

Como ya se dijo, el hotel Punchiná era de propiedad de Gabriel Puerta, un abogado y hombre prestante de San Carlos, que fue extraditado a los Estados Unidos por cargos de narcotráfico y lavado de activos¹⁸. Según versiones periodísticas, Puerta regresó a Colombia en el año 2010. Desde ese entonces no se conocen noticias acerca de su ubicación o de sus actividades. En dicho reportaje, Puerta habla de sus oficios como mediador entre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y los carteles del narcotráfico. Además explica que no tuvo nada que ver con el intento de golpe de Estado que se le hizo al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en 2002. A propósito afirma: “Tuve que aclarar que yo no era responsable de los 140 'paras' que fueron a derrocar su gobierno y a asesinarlo”¹⁹.

Esta información que fue recopilada a partir de fuentes periodísticas que le hacen seguimiento al conflicto armado en Colombia, permite dimensionar la importancia, el poder y la peligrosidad del antiguo dueño del hotel Punchiná. Explica también, por qué en los relatos de las víctimas y de las personas entrevistadas, siempre se hacen alusiones muy vagas acerca de él. Jamás, en ningún testimonio, se ha afirmado que tenga algo que ver con la ola de violencia que se vivió en San Carlos durante la incursión y permanencia de los

¹⁸ En sentencia proferida por la Corte Suprema de Justicia el 18 de octubre de 2005, aparecen los motivos por los cuales el gobierno de los Estados Unidos solicita su extradición: “(1) el tráfico ilícito de cocaína; (2) el lavado de ganancias del narcotráfico; (3) el soborno de oficiales de la ley y oficiales públicos de Colombia; (4) el secuestro, tortura y asesinato de informantes, narcotraficantes rivales, y otros enemigos percibidos de la empresa.”

¹⁹ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7297022>

grupos paramilitares. La pregunta que surge entonces es si el hotel Punchiná fue “tomado” por los paramilitares, o más bien, fue puesto a su servicio por parte del dueño.

Esta pregunta, adquiere más relevancia, cuando al relatar la historia de la reconstrucción y resignificación del hotel, una de las mujeres afirma que desde que el CARE empezó sus actividades allí, ha tenido dificultades con una señora llamada Gloria Yepes que dice reclamar la propiedad del edificio, porque su “amigo” Gabriel Puerta así se lo ha pedido.

“Se sufrió mucho en este espacio porque el año pasado don Gabriel Puerta, que es muy amigo de una señora que se llama Gloria Yepes, entonces a ella le dio el arrebato porque este espacio era de ella. Le dio el arrebato, nos cerró. Incluso cuando recién llegó, se había comprado unas cosas para la cocina: un mesón inoxidable - que Usted sabe que eso no es regalado-, varias cosas que habíamos hecho, le dio el arrebato y nos cerró todo. Nos cerró lavadero, quedamos prácticamente sin agua, entonces mi esposo instaló tuberías por fuera. Ella llegaba, nos miraba feo, nos decía que qué estábamos haciendo, es que ella dijo que nos estábamos apoderando del espacio y que ella nos iba a sacar. Ella fue candidata en las elecciones. Este no era un espacio del que uno se quería apoderar; es que esto no es de nadie, es de todos y no es de nadie (...) Era incluso hasta grosera y estaba pidiendo cuentas que por qué ella tenía plata. Pero como Samper: ¡Aquí estoy y aquí me quedo!”²⁰

Denuncia también esta mujer situaciones en las que objetos asociados a los talleres de memoria realizados por el CARE, se han perdido debido a las imposiciones de Gloria Yepes :

“Teníamos incluso en el segundo piso un lugar que llamábamos el rincón de la memoria donde teníamos material de los talleres, las historias de vida, había muchas cosas que unas eran rebrujo y otras eran muy lindas. Nos tocó bajarlas porque ella dijo que esas bobadas las sacáramos de allá y fueron cosas pues tristes y se dañaron una cantidad. Fue triste, porque eso es no respetar. Si usted no ha sufrido la violencia, por lo menos ponerse en el lugar del otro, eso es desconocer los procesos. Afortunadamente, para otras personas este lugar tiene mucho valor, por ejemplo para las víctimas de la desaparición forzada, este jardín que es el jardín de la esperanza”.

Indagando sobre la señora Yepes, se pudo establecer que fue candidata a la alcaldía de San Carlos en las últimas elecciones que se realizaron en octubre de 2010²¹. Llama la atención que además de ella, en los resultados publicados por la Registraduría Nacional²², aparece como candidato un señor

²⁰ Testimonio de mujer entrevistada, a principios del mes de agosto de 2012. La expresión “Pero como Samper: ¡Aquí estoy y aquí me quedo!”, es muy popular en Colombia y hace alusión a la negativa del presidente Ernesto Samper (1994 – 1998) de renunciar a su cargo, después que se conoció que su campaña electoral había sido financiada con dineros del cartel de Cali, presidido por los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela.

²¹ Gloria Yepes se presentó como candidata por el Partido Movimiento de Inclusión y Oportunidades (MIO), asociado con el ex senador Juan Carlos Martínez Sinisterra, que fue condenado por vínculos con grupos paramilitares y narcotraficantes del Norte del Valle. No hay que olvidar que Gabriel Puerta sirvió de enlace entre este cartel y las AUC que incursionaron en San Carlos. Para conocer más de este partido político se puede consultar en <http://www.lasillavacia.com/historia/el-mio-la-reencarnacion-del-adn-de-juan-carlos-martinez-24242>

²² http://www.colombia.com/especiales/elecciones_2011/resultados/Alcaldia.aspx?D=1&M=226

llamado “Francisco Loaiza” que resultó ser el “Pacho Loaiza” del que se habla en los relatos, es decir el administrador del hotel Punchiná durante varios años.

Los reclamos por el espacio en este caso parecen ir más allá de la simple propiedad. Según una de las mujeres entrevistadas, el trabajo que viene haciendo el CARE con víctimas y desmovilizados, no es bien visto porque se puede ventilar información que conduzca a responsabilizar a políticos y personas prestantes con actos delictivos.

“(…) es que hay una mala política y una buena política. Dentro de la violencia hubieron instituciones que respaldaron todo eso, políticos que respaldaron la violencia cierto? Entonces todas estas personas y todas estas instituciones, no están muy de acuerdo de que se destape y de que se hable, porque usted sabe que para haber una reparación tanto simbólica como económica, como administrativa, debe haber una verdad y una justicia, y un reconocimiento del delito y entonces a la gente hay veces no le gusta, no le conviene que usted hable como victimario, o que usted hable como testigo, o que usted hable como hijo incluso. Entonces como tenemos cola que nos pisen, por decir algo, entonces todas esas personas que tienen cola que les pisen no les conviene que se inicien todos esos procesos”

Los ataques al proyecto del CARE se han enfocado en contra de la mujer que ha liderado los procesos de memoria y reconciliación en el municipio. De hecho, una de las entrevistadas considerada que dichos ataques no son directamente contra el CARE, sino contra Pastora Mira.

“(…) Gloria es más por darse ínfulas, porque la señora tiene su vaina rara allá... entonces para mí, palabras más, palabras menos, ha sido Juan Alberto²³, un ex alcalde el que ha puesto mucha zancadilla, de hecho aquí ha mandado gente para que demande a Pastora. De hecho, más que todo no es con el proceso, es con doña Pastora como tal, porque mucha gente ha querido callarla, ha querido maltratarla, de hecho mire todo lo que le ha pasado. Claro que yo creo que ella nació con el sello de sufrir violencia desde niña, porque a ella le mataron el papá cuando era una bebé casi, entonces después cuando tenía quince años le mataron el papá de su hijo mayor. Yo pienso pues, que ella nació como con esa ... y como ella es la que está frente al proceso. Usted sabe que el ser humano es muy dado a quitarle, a ver los demás agachados, y como ella que ha sufrido tanto no la han podido ver agachada,

²³ Juan Alberto García Duque, fue alcalde de San Carlos entre el año 2001 - 2004. No terminó su período de gobierno porque aunque fue investigado y dejado en libertad (por vencimiento de términos) por la supuesta apropiación de un lote que fue despojado a los campesinos por parte de grupos paramilitares, fue destituido e inhabilitado para ocupar cargos públicos durante 12 años, ya que utilizó de forma indebida 1.013 millones de pesos de recursos destinados al Sistema General de Participaciones para el periodo fiscal de los años 2003 y 2004. Coincide su gobierno con el momento más álgido de la violencia ejercida por los grupos paramilitares en San Carlos. <http://www.verdadabierta.com/rearmados/868-en-libertad-ex-alcalde-de-san-carlos-por-error>

pues es esa rabia también con ella y además como decía (xxx): ella es la que tiene información directa y contacto directo con la fiscalía”

Pastora Mira, quien puede considerarse como la persona más representativa del proceso de reconciliación en San Carlos, ha sido concejala durante los últimos 4 períodos de gobierno. Desde su curul, ha impulsado procesos como los que dieron vida al CARE y casi todos los ejercicios de memoria que se han efectuado en el municipio. Además ha liderado el proceso de desminado humanitario y ha contribuido a la búsqueda y ubicación de cuerpos de víctimas, incluyendo el de su propia hija.

Las razones por las cuales ésta líder se convirtió en un riesgo para algunos personajes de San Carlos, están relacionadas con su actividad política y con la gran credibilidad que tiene entre las víctimas y los desmovilizados. En el ámbito de la política, ha denunciado actos de corrupción, y en las pasadas elecciones impulsó la candidatura de María Patricia Giraldo Ramírez, una joven mujer que fue víctima de la violencia y que ocupó el cargo de personera del municipio.

Según datos de la Registraduría Nacional, Patricia Giraldo ganó las elecciones por 48 votos, sobre la candidata del Partido de Integración Nacional (PIN)²⁴ Luz Marina Marín, esposa del ex alcalde destituido Juan Alberto García. Este triunfo se ha constituido en uno más de los indicadores del cambio en San Carlos, ya que nunca había ganado las elecciones un partido diferente a los tradicionales. En los testimonios recogidos se afirma que la campaña electoral de Gloria Yepes costó cerca de tres mil millones de pesos, mientras que la de Patricia Giraldo se hizo con recursos propios y aportes de las organizaciones sociales.

Actualmente, varios de los cargos de la Alcaldía municipal están ocupados por jóvenes que han hecho parte de las organizaciones sociales de víctimas y del CARE, lo cual ha permitido que las políticas públicas estén enfocadas en la reconstrucción del municipio y en la reparación a las víctimas

La labor del CARE y de la comunidad de San Carlos ha sido reconocida nacional e internacionalmente. El año pasado le fue concedido el Premio Nacional de Paz, otorgado por el PNUD y otras instituciones. Este esfuerzo que ha sido mancomunado entre la administración local y la alcaldía de Medellín, no oculta sin embargo el protagonismo de Pastora Mira en todo este proceso.

Gracias a su infatigable labor en favor de las víctimas y al liderazgo del proceso de reconciliación con los desmovilizados, Pastora recibe información permanente acerca de las vulneraciones cometidas y de los hallazgos de la fiscalía, este aspecto también la pone en riesgo.

²⁴ El PIN es un partido que ha sido asociado con la financiación de grupos paramilitares y está relacionado con el MIO partido que avaló la campaña de Gloria Yepes.

Los grandes cambios en el ámbito político y social del municipio, no son bien vistos por los opositores de Pastora, lo cual la hace blanco de permanentes ataques que van desde denuncias en su contra y difamaciones hasta graves amenazas contra su vida.

Las disputas por el espacio del antiguo hotel Punchiná, tienen como transfondo la lucha política entre quienes históricamente han agenciado y propiciado la violencia contra la comunidad sancarlitana y las resistencias de muchas mujeres y hombres valientes que a pesar de estar en un espacio altamente vulnerable, deciden enfrentar el monstruo mirando al pasado, buscando las verdades y dándole un nuevo significado al futuro. Lo que le pasa al hotel Punchiná, le pasa a San Carlos!!

Bibliografía

García, Clara *et al* (2011) *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990 – 2008* (Medellín: Instituto de Estudios Regionales (Iner), Universidad de Antioquia)

CNRR - Grupo de Memoria Histórica (2011) *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra* (Bogotá: Taurus Pensamiento)

Novoa, Edgar (2009) *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia)

Restrepo, Gloria (2010) *Memoria e historia de la violencia en los municipios de San Carlos y Apartadó 1980 – 2005* (Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes)

